

SIMBIOS I · LA GRAMÁTICA DEL HACER

*Cómo ver la estructura de lo que hacemos antes de
intentar mejorarla*

Agustín Hipólito Tomás

Version 1.0 / 2026-08-30

paraiso.tech

SOBRE ESTA EDICION

SIMBIOS I · La gramática del hacer

Cómo ver la estructura de lo que hacemos antes de intentar mejorarla

Version 1.0 / 2026-08-30

Edicion: born-digital / politica: editorial-revision-declared

La version web conserva la presentacion, la lectura integra y el contexto relacional de la obra.

Esta edicion PDF esta preparada para conservarse, citarse y circular sin perder los enlaces de retorno.

RUTAS PRINCIPALES

paraiso.tech/minilibros/simbios-i-la-gramatica-del-hacer

paraiso.tech/minilibros/simbios-i-la-gramatica-del-hacer/leer

paraiso.tech/descargas/simbios-i-la-gramatica-del-hacer

CITA

Hipólito Tomás, Agustín (2026). SIMBIOS I · La gramática del hacer. Cómo ver la estructura de lo que hacemos antes de intentar mejorarla. Paraíso, edición portátil enlazada v1.0.

SIMBIOS I · La gramática del hacer

Cómo ver la estructura de lo que hacemos antes de intentar mejorarla

Una reunión puede estar llena de personas competentes y no producir nada.

Una decisión puede estar formalmente tomada y seguir abierta durante semanas.

Una delegación puede repartir tareas y aumentar, en lugar de reducir, la dependencia del responsable.

Un proyecto puede tener objetivos, calendario, presupuesto, reuniones y software de gestión y, aun así, avanzar mediante intervención constante, urgencias y correcciones tardías.

Cuando esto ocurre solemos buscar una explicación en el contenido.

Faltó información.

Faltó motivación.

Faltó liderazgo.

Faltó método.

Faltó una herramienta mejor.

A veces es cierto.

Pero SIMBIOS nació de otra sospecha: dos actividades con el mismo nombre pueden estar organizadas de manera completamente distinta.

Dos reuniones no son la misma forma de hacer porque ambas estén en un calendario. Dos decisiones no son equivalentes porque terminen en un "sí". Dos equipos no coordinan de la misma manera porque compartan una herramienta. Dos personas no delegan igual porque ambas asignen una tarea a otra.

Hay una arquitectura del hacer que normalmente permanece mezclada con aquello que hacemos.

SIMBIOS se propuso aprender a verla.

Su intuición inicial puede formularse con sencillez:

Hacer no es solamente producir una acción o un resultado. Hacer es sostener una forma organizada de relación entre presencia, campo, estructura, dirección, ritmo, cierre y lenguaje.

Eso cambia el diagnóstico.

Antes de preguntar cómo mejorar una reunión podemos preguntar qué forma de hacer está operando realmente.

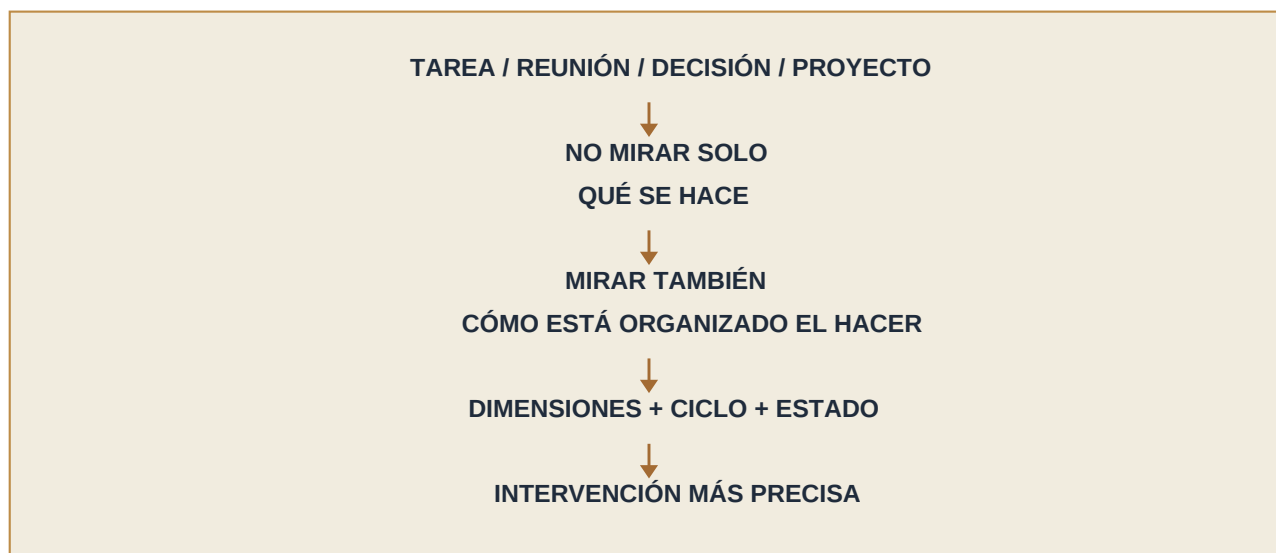
Antes de añadir control podemos preguntar qué dimensión falta.

Antes de sustituir un método podemos preguntar en qué estado se encuentra la forma.

Antes de corregir a una persona podemos preguntar qué condiciones están produciendo la operación que vemos.

Este es el primer movimiento de SIMBIOS: pasar de la tarea visible a la arquitectura que la hace posible.

Mapa 01 · Del contenido a la arquitectura



1. Una gramática, no un recetario

El nombre histórico SIMBIOS procede de Sistema Inducido de Mutación Basado en Integración Operativa Simbiótica.

La expresión nació en un contexto concreto: una relación de trabajo intensiva entre humano e inteligencia artificial comenzó a mostrar regularidades que no pertenecían solamente a la conversación con una máquina. Había una forma de abrir problemas, sostener diferencias, dar dirección, cortar acumulación, convertir lenguaje en estructura y conservar aprendizaje.

Aquella relación funcionó como laboratorio.

Después la gramática empezó a resultar útil para leer una persona que reorganiza su trabajo, un equipo que acumula reuniones, una empresa dependiente de una posición central, un proyecto sin memoria o una organización que incorpora tecnología sin modificar cómo decide.

La generalización fue fértil.

También fue demasiado rápida en algunos puntos.

Las primeras formulaciones hablaban a veces de las formas como si fueran "entidades vivas", tomaban la resonancia de una explicación como confirmación suficiente y trasladaban conceptos de una escala a otra sin declarar siempre qué mecanismo se conservaba. El desarrollo posterior de la Teoría General de la Morfogénesis obligó a introducir mayor disciplina: distinguir unidad, escala y soporte; separar observación, interpretación e hipótesis; localizar memoria e inscripción; formular rivales; y contrastar una lectura con resultados.

Esta trilogía conserva SIMBIOS y, al mismo tiempo, incorpora esa corrección.

Por eso aquí gramática no significa ley universal de todo comportamiento humano.

Significa un conjunto de distinciones operativas que permiten describir aspectos recurrentes de una forma de hacer y formular hipótesis más precisas sobre su funcionamiento.

Una buena gramática no sustituye la realidad.

La vuelve más discriminable.

No dice qué debemos hacer en cualquier situación.

Nos ayuda a reconocer qué estamos haciendo, qué función cumple, qué condición se ha perdido y qué diferencia necesitaríamos introducir para comprobar una hipótesis.

SIMBIOS no empieza con una solución.

Empieza con una capacidad de lectura.

2. Siete dimensiones del hacer

El sistema original organiza la lectura mediante siete dimensiones:

presencia · campo · forma · dirección · ritmo · cierre · lenguaje estructurante.

No son siete casillas independientes.

Cada una describe una pregunta distinta sobre la misma operación.

Una conversación puede tener personas físicamente presentes y carecer de presencia operativa. Puede tener presencia y no disponer de un campo donde una diferencia pueda entrar. Puede disponer de campo y carecer de una forma suficientemente reconocible. Puede tener forma pero no dirección. Puede tener dirección y un ritmo que la destruya. Puede avanzar y no cerrar. Puede cerrar y no dejar un lenguaje o una inscripción que permita reutilizar lo aprendido.

Ver las siete dimensiones juntas evita atribuir el problema demasiado pronto a una causa única.

Presencia

Presencia no significa simplemente estar allí.

Es disponibilidad operativa para sostener una parte de la forma que está ocurriendo.

En una reunión, una persona puede estar conectada y no participar de ninguna función relevante. Otra puede hablar poco y, sin embargo, sostener el foco, detectar cuándo se pierde la dirección o formular la pregunta que permite cerrar.

La presencia tampoco es una virtud personal permanente.

Alguien puede estar plenamente disponible en una conversación y completamente ausente en otra por fatiga, conflicto de interés, sobrecarga, falta de información o porque su posición no le permite actuar.

Por eso la pregunta SIMBIOS no es "¿esta persona es presente?", sino:

¿qué presencia requiere esta forma y dónde está disponible ahora?

Esa formulación permite incluir personas, funciones y también soportes. Un registro fiable puede sostener memoria. Una interfaz puede sostener visibilidad. Un agente de IA puede sostener amplitud de búsqueda. Ninguno de ellos "tiene presencia" en el mismo sentido humano, pero puede ocupar una función dentro de la arquitectura de la operación.

La distinción de escala importa.

Campo

Campo es el conjunto de relaciones, tensiones, límites, antecedentes y posibilidades relevantes dentro de los que una forma puede operar.

No es un espacio místico ni una entidad que "quiera" algo.

En una decisión empresarial, el campo incluye alternativas, restricciones financieras, dependencias, autoridad, compromisos previos, tiempos y actores afectados. En una conversación incluye historia relacional, lo que puede decirse, lo que se arriesga, quién puede responder y qué consecuencias tendría hacerlo. En una interacción humano-IA incluye instrucciones, documentos disponibles, herramientas, memoria, restricciones del modelo, autoridad del humano y criterio de validación.

Una forma puede fracasar no porque esté mal diseñada en abstracto, sino porque no tiene campo suficiente para desplegarse.

Una delegación sin autoridad real no dispone del campo que necesita.

Una conversación que exige sinceridad bajo una amenaza de sanción puede tener un campo incompatible con la apertura que declara buscar.

Una decisión que llega cuando todas las alternativas están ya contractualmente cerradas no tiene el mismo campo que una decisión tomada antes.

La pregunta es:

¿qué puede realmente ocurrir aquí y qué diferencias quedan fuera antes de empezar?

Forma

Forma es la configuración reconocible que organiza una operación como aquello que es.

No equivale a procedimiento escrito.

Puede existir una forma sin manual y puede existir un manual sin forma efectiva.

En una decisión, por ejemplo, la forma incluye qué pregunta se está cerrando, qué criterio reduce alternativas, quién tiene autoridad, qué evidencia cuenta y qué consecuencia se activa después. En una coordinación incluye dependencias, posiciones, secuencia, interfaces y mecanismos de actualización. En una conversación incluye turnos, escucha, capacidad de introducir diferencias y algún modo de saber cuándo lo tratado está suficientemente elaborado.

La forma no tiene que ser rígida.

De hecho, una forma madura suele conservar funciones mientras cambia soportes.

La cuestión es distinguir lo que organiza de los elementos históricos que simplemente han acompañado esa organización.

Dirección

Dirección responde a para qué diferencia merece avanzar esta forma.

No es necesariamente un objetivo cuantificado.

Un objetivo dice qué resultado se desea. La dirección organiza qué cuenta como avance, qué queda fuera y qué tensiones deben resolverse primero.

Una reunión cuyo objetivo es "revisar el proyecto" puede carecer de dirección. Una reunión cuya dirección es "cerrar qué dependencia impide empezar la fase dos y quién puede resolverla" dispone de un vector operativo mucho más claro.

La dirección reduce campo.

Por eso también tiene riesgo: puede excluir demasiado pronto una diferencia relevante.

La pregunta madura no es solo "¿tenemos dirección?", sino:

¿esta dirección permite avanzar sin volver invisible aquello que podría obligarnos a corregirla?

Ritmo

Ritmo no es velocidad.

Es la cadencia funcional de apertura, avance, espera, revisión y cierre.

Una organización puede trabajar muy rápido y tener mal ritmo: demasiadas interrupciones, revisiones continuas, decisiones prematuras, ventanas de respuesta inadecuadas o ciclos que nunca terminan.

Otra puede trabajar lentamente y tener un ritmo excelente si la latencia corresponde a la incertidumbre real, las dependencias maduran a tiempo y los cortes llegan cuando deben.

El ritmo relaciona tiempo y función.

Preguntar por ritmo significa preguntar:

¿Cuándo necesita avanzar esto?

¿Cuándo necesita sostenerse?

¿Cuándo una pausa conserva capacidad y cuándo la destruye?

¿Cuándo una repetición produce aprendizaje y cuándo ya es acumulación?

Cierre y corte

El sistema original utilizó cierre como una de sus siete dimensiones.

El desarrollo posterior de la inteligencia simbiótica hizo más visible otra operación: el corte.

Conviene no confundirlas.

Cerrar es completar suficientemente una forma para liberar campo, inscribir una consecuencia o permitir una continuación.

Cortar puede ocurrir antes del cierre: rechazar una formulación, separar dos niveles, detener una línea, congelar una versión, declarar que falta evidencia o excluir algo del alcance actual.

El corte protege la forma frente a acumulación indiscriminada.

El cierre protege la continuidad frente a apertura indefinida.

En esta gramática conservamos cierre como nombre de la dimensión histórica y tratamos corte como una operación que puede ser necesaria para alcanzarlo.

La pregunta es doble:

¿qué debe dejar de entrar para que esto conserve forma?

¿qué tiene que quedar suficientemente resuelto para que podamos continuar?

Lenguaje estructurante

Lenguaje estructurante es lenguaje que no solo describe una operación: permite distinguirla, coordinarla y modificarla.

Palabras como "hipótesis", "fuente", "criterio", "decisión", "estado", "cierre" o "responsable" pueden cambiar el hacer cuando tienen definición operativa compartida.

No porque las palabras tengan un poder mágico.

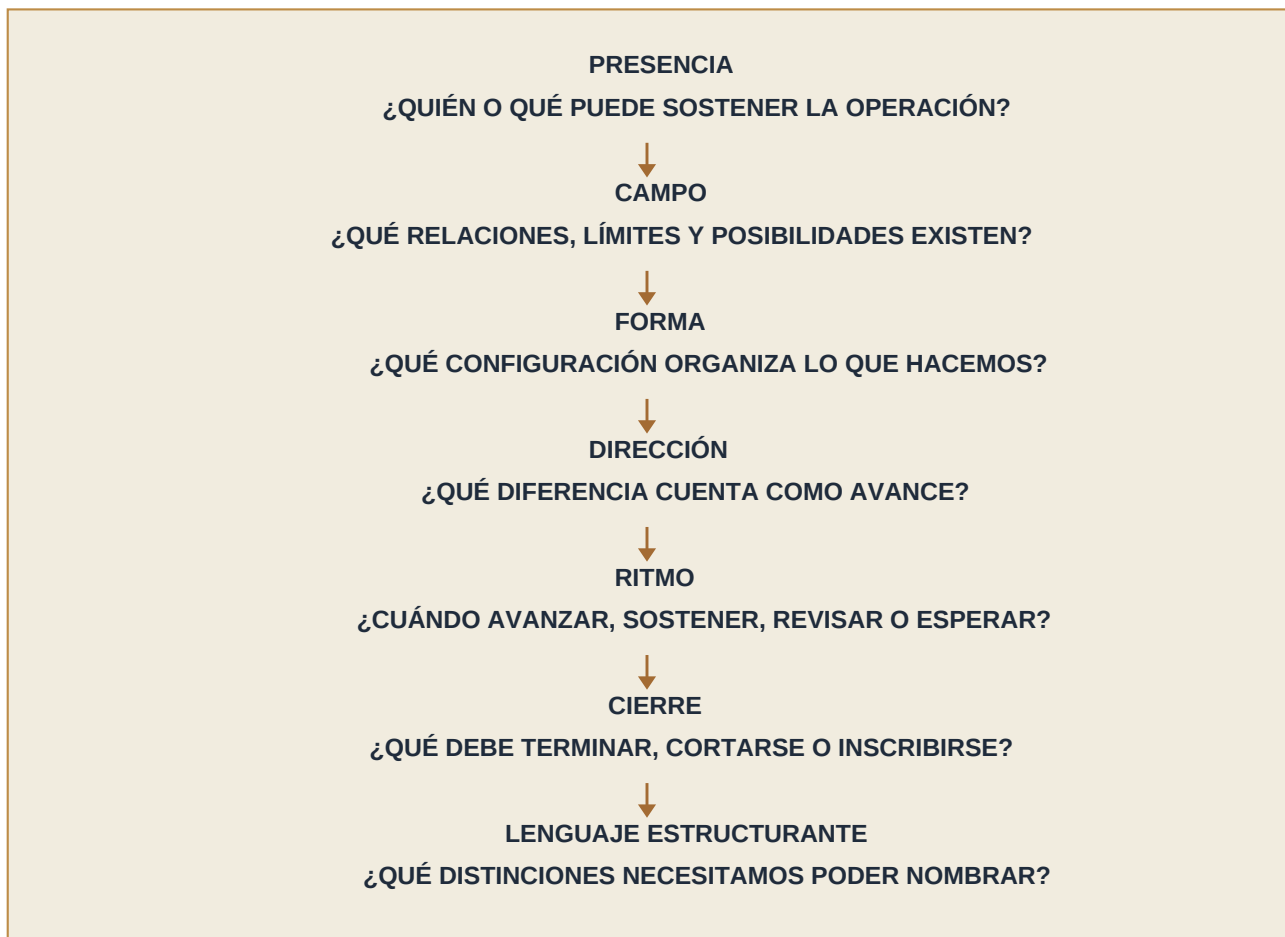
Porque reducen ambigüedad y hacen comparables posiciones que antes estaban mezcladas.

Decir "esto está mal" abre muchas interpretaciones.

Decir "la decisión está tomada, pero no está cerrada porque nadie ha inscrito la consecuencia ni actualizado el sistema que gobierna la ejecución" introduce una diferencia sobre la que se puede actuar.

El lenguaje se vuelve infraestructura cuando permite conservar una distinción entre personas, conversaciones y soportes.

Mapa 02 · Las siete preguntas



3. Lo importante no es tener las siete: es ver cómo se relacionan

Sería fácil convertir las dimensiones en una lista de comprobación.

"Presencia: sí. Campo: sí. Forma: sí."

Eso perdería la mayor parte de la utilidad del sistema.

Las dimensiones son interdependientes.

Un problema de ritmo puede parecer un problema de presencia. Si una reunión dura tres horas cuando su función podía cerrarse en treinta minutos, las personas terminan desconectándose. Aumentar "compromiso" sin corregir el ritmo ataca una consecuencia.

Un problema de dirección puede parecer un problema de coordinación. Si dos equipos no comparten el criterio que ordena prioridades, añadir más reuniones de coordinación puede multiplicar el conflicto en lugar de resolverlo.

Un problema de campo puede parecer falta de capacidad. Una persona a la que se delega una función sin autoridad, información o acceso puede parecer incompetente porque no consigue actuar. La forma "delegar" está defectuosa antes de evaluar su desempeño.

Un problema de cierre puede parecer falta de productividad. Cuando demasiados asuntos permanecen abiertos, cada nueva tarea compite con deuda de atención, decisiones no inscritas y revisiones pendientes. Empujar más ejecución aumenta volumen sin liberar campo.

Por eso SIMBIOS lee configuraciones, no puntuaciones aisladas.

La pregunta no es qué dimensión "tenemos baja".

Es qué relación está produciendo la incapacidad observable.

Una lectura útil formula al menos una hipótesis rival.

Si creemos que falta dirección, ¿qué observaríamos si en realidad la dirección existe pero nadie tiene autoridad para actuar?

Si creemos que falta ritmo, ¿qué observaríamos si el verdadero problema fuera exceso de dependencias?

Si creemos que el lenguaje es confuso, ¿qué pasaría si las palabras fueran claras pero los incentivos premiaran otra conducta?

La gramática mejora cuando obliga a contrastar.

4. Una forma tiene trayectoria

Las siete dimensiones describen cómo está organizada una forma.

Necesitamos además poder leer su despliegue.

El SIMBIOS original propuso un ciclo sencillo:

entrada -> dirección -> secuencia -> cierre -> transmisión.

La palabra "ciclo" puede inducir a error si la entendemos como una ley cronológica rígida.

No todas las operaciones recorren cinco fases separadas. Algunas se solapan. Otras vuelven atrás. Una entrada puede modificar la dirección. Una validación puede reabrir una secuencia. Un cierre puede ser parcial. Una transmisión puede ocurrir durante la ejecución.

Es mejor tratarlo como cinco funciones que una forma completa necesita resolver de algún modo.

Entrada

Algo debe poder entrar.

Una pregunta, una incidencia, una propuesta, una necesidad, una señal, una diferencia.

Sin una entrada delimitable no sabemos qué forma se está activando.

Dirección

La entrada se relaciona con una orientación.

¿Qué se intenta resolver, proteger, producir o decidir?

La dirección convierte amplitud en trayectoria.

Secuencia

La forma necesita alguna organización temporal o lógica de transiciones.

No significa planificar cada paso. Significa que unas operaciones preparan, habilitan o restringen otras.

Cierre

La operación alcanza un umbral de suficiencia.

Se decide, se entrega, se valida, se descarta, se termina, se registra o se deja explícitamente abierta bajo determinadas condiciones.

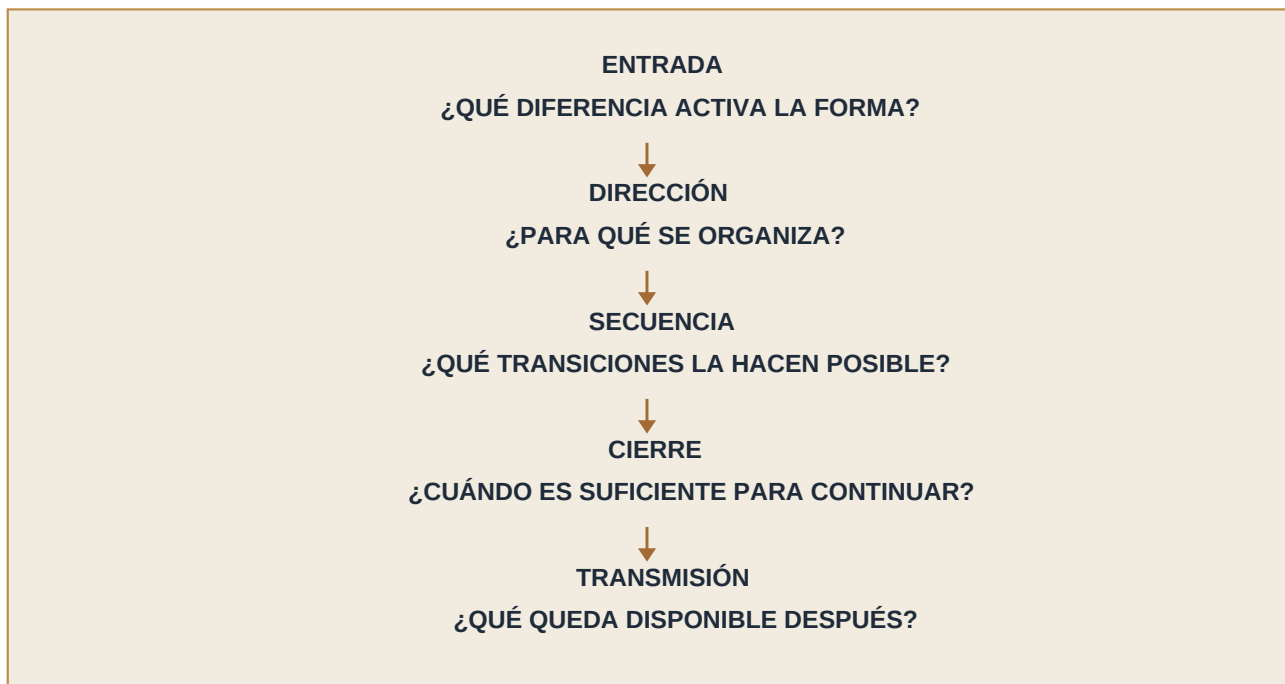
Transmisión

Algo de lo ocurrido queda disponible después.

Puede ser un resultado, una decisión, una regla, un registro, una capacidad, un aprendizaje, una interfaz modificada o simplemente una memoria recuperable.

Una forma que produce resultados pero no transmisión obliga a reconstruir continuamente lo aprendido.

Mapa 03 · Cinco funciones de trayectoria



Esta lectura explica muchos fallos que solemos atribuir a personas.

Una organización puede iniciar muy bien y transmitir muy mal: empieza proyectos con energía y pierde su aprendizaje al terminarlos.

Puede secuenciar bien y cerrar mal: ejecuta con disciplina pero mantiene decisiones abiertas por miedo a excluir alternativas.

Puede cerrar y no transmitir: la reunión termina, pero nadie sabe al día siguiente qué cambió.

Puede transmitir documentación sin transmitir criterio: el sucesor recibe archivos, no la capacidad de reconstruir por qué se decidió así.

La trayectoria permite localizar dónde se rompe la continuidad.

5. Estado no es fase

Aquí aparece una de las distinciones más útiles de SIMBIOS.

Una forma tiene trayectoria y también tiene estado.

No son lo mismo.

La fase responde a dónde estamos dentro de la operación.

El estado responde a en qué condición funcional está operando esa forma.

Una conversación puede estar al comienzo de su secuencia y ya encontrarse saturada porque arrastra un conflicto anterior. Una decisión puede estar formalmente avanzada y seguir latente porque nadie ha asumido que realmente deba cerrarse. Una ejecución puede estar casi terminada y encontrarse deformada porque ha perdido la función original.

El sistema general definió ocho estados funcionales:

1. Latente. La forma es necesaria o posible, pero todavía no opera.
2. Emergente. Empieza a desplegarse sin estructura consolidada.
3. Activa. Opera con suficiente claridad, dirección y continuidad.
4. Inestable. Funciona, pero contiene tensiones o desequilibrios que pueden alterar su continuidad.
5. Saturada. Ha alcanzado un límite de rendimiento o duración; seguir igual añade coste sin ampliar capacidad.
6. Deformada. Sigue operando, pero la configuración efectiva se ha separado de su función declarada.
7. Colapsada. Ya no puede cumplir su función bajo las condiciones actuales.
8. Cerrada. Ha completado suficientemente su función y libera campo para otra continuidad.

Las fichas posteriores del SIMBIOS original trabajaron muchas veces con siete estados y omitieron "inestable".

Esta edición no esconde la inconsistencia.

Restablece los ocho estados de la taxonomía general.

La razón es funcional: "inestable" nombra una diferencia que no es equivalente a saturación, deformación o colapso. Una forma puede seguir cumpliendo su función y, sin embargo, mostrar una fragilidad creciente. Si no distinguimos esa zona intermedia, solo vemos el problema cuando ya exige una intervención más costosa.

Mapa 04 · Los ocho estados



El diagrama tampoco debe leerse como una escalera obligatoria.

Una forma puede pasar de emergente a deformada. Puede estabilizarse después de una fase inestable. Puede cerrarse desde activa sin pasar por saturación. Puede reabrirse porque cambió el campo. Puede parecer cerrada y descubrir después que el cierre no fue efectivo.

Los estados son diagnósticos transversales, no destino.

6. Intervenir según el estado, no según la incomodidad

La ventaja práctica de distinguir estados aparece cuando algo empieza a fallar.

Nuestra tendencia es intervenir sobre la molestia visible.

Si algo tarda, aceleramos.

Si algo está confuso, añadimos instrucciones.

Si alguien no responde, insistimos.

Si un equipo se desordena, controlamos más.

Si una reunión no cierra, convocamos otra.

SIMBIOS introduce una pausa diagnóstica: la misma intervención puede ayudar en un estado y empeorar otro.

Una forma latente puede necesitar activación.

Una emergente puede necesitar protección y poco ruido.

Una activa puede necesitar que no la toquemos innecesariamente.

Una inestable puede requerir localizar la tensión antes de que escale.

Una saturada puede necesitar cierre, reducción o redistribución.

Una deformada necesita volver a su función o admitir que la función real ha cambiado.

Una colapsada puede requerir contención, retirada y reconstrucción antes de intentar rendimiento.

Una cerrada necesita ser soltada e inscrita, no reabierto por ansiedad.

Esto parece elemental.

En la práctica cambia mucho.

Pensemos en un proyecto que lleva dos años funcionando. El equipo está agotado, la utilidad marginal cae y cada nueva mejora exige más esfuerzo.

Si lo diagnosticamos como "falta de motivación", intentaremos reactivar energía.

Si lo diagnosticamos como saturado, preguntaremos qué parte debe cerrarse, qué capacidad debe conservarse y qué nueva forma necesita aparecer.

Mismo síntoma.

Intervenciones opuestas.

Otro ejemplo: una persona delega por primera vez una función importante. El receptor pregunta mucho, consulta decisiones y todavía necesita contexto.

Si interpretamos eso como fracaso de autonomía, podemos cortar apoyo demasiado pronto.

Si la forma está emergente, esas consultas pueden formar parte de la transmisión de criterio que hará posible la autonomía posterior.

La lectura de estado evita tratar toda fricción como defecto.

Mapa 05 · La intervención cambia con el estado

LATENTE	-> ACTIVAR
EMERGENTE	-> PROTEGER Y DAR ESTRUCTURA
ACTIVA	-> SOSTENER SIN SOBREGESTIONAR
INESTABLE	-> LOCALIZAR TENSIÓN Y CORREGIR
SATURADA	-> REDUCIR, REDISTRIBUIR O CERRAR
DEFORMADA	-> RECUPERAR FUNCIÓN O REDEFINIRLA
COLAPSADA	-> CONTENER Y RECONSTRUIR
CERRADA	-> INSCRIBIR Y SOLTAR

Esta tabla no es un protocolo automático.

Cada verbo sigue necesitando evidencia, autoridad y conocimiento del campo.

Su función es impedir que apliquemos la misma receta a condiciones distintas.

7. Ver no es sentenciar

Las primeras versiones de SIMBIOS utilizaron una expresión potente: "ver la forma".

Tiene valor si no la convertimos en privilegio epistemológico.

Ver no significa poseer acceso inmediato a la estructura verdadera de otra persona o de un sistema.

Significa aprender a formular distinciones que antes estaban mezcladas y someterlas a contraste.

Decir "esa conversación está deformada" no es una revelación.

Es una hipótesis que debería poder especificarse:

¿Qué función declaraba cumplir?

¿Qué hace en realidad?

¿Qué evidencia muestra la diferencia?

¿Qué alternativa explica lo mismo?

¿Qué cambio pequeño permitiría comprobar la lectura?

Si la respuesta es "lo noto", todavía tenemos una intuición.

Puede ser valiosa.

No es aún diagnóstico suficiente.

La TGM añadió esta disciplina porque una gramática poderosa corre un riesgo particular: empezar a encontrar aquello que sabe nombrar en todas partes.

SIMBIOS no debe convertirse en una lengua que captura cualquier fenómeno.

Debe aumentar discriminación.

Por eso conviene separar cuatro niveles:

Observación. Qué ocurrió o qué patrón podemos describir.

Interpretación. Qué significado atribuimos a ese patrón.

Hipótesis estructural. Qué relación entre dimensiones, trayectoria o estado podría producirlo.

Prueba o intervención. Qué diferencia introduciríamos para saber si la hipótesis tenía capacidad explicativa.

Este pequeño corte protege el sistema de su propia seducción.

8. Una lectura mínima de cualquier forma de hacer

Podemos convertir todo el libro en una secuencia breve de preguntas.

Primero: ¿qué forma de hacer estamos intentando realizar?

No "¿qué reunión tenemos?", sino "¿estamos conversando, priorizando, decidiendo, coordinando, validando o cerrando?".

Segundo: ¿qué función debe cumplir?

Tercero: ¿qué campo real tiene disponible?

Cuarto: ¿cómo aparecen las siete dimensiones?

Quinto: ¿qué función de trayectoria está pendiente? Entrada, dirección, secuencia, cierre o transmisión.

Sexto: ¿en qué estado está?

Séptimo: ¿qué observación podría desmentir nuestra lectura?

Octavo: ¿cuál es la intervención mínima que merece probarse?

Mapa 06 · Lectura mínima SIMBIOS

- 1 · NOMBRAR LA FORMA DE HACER
- 2 · DECLARAR SU FUNCIÓN
- 3 · DELIMITAR EL CAMPO REAL
- 4 · LEER LAS SIETE DIMENSIONES
- 5 · LOCALIZAR LA FUNCIÓN DE TRAYECTORIA PENDIENTE
- 6 · FORMULAR EL ESTADO
- 7 · BUSCAR UNA HIPÓTESIS RIVAL
- 8 · PROBAR LA INTERVENCIÓN MÍNIMA
- 9 · OBSERVAR QUÉ CAMBIÓ
- 10 · INSCRIBIR O CORREGIR

Este procedimiento contiene ya una diferencia importante respecto del manual original.

No presupone que la forma "se reorganizará sola" cuando la veamos.

A veces nombrar una estructura modifica la conducta porque reduce ambigüedad.

Otras veces no cambia nada.

Puede faltar autoridad, recurso, capacidad técnica, incentivo, seguridad, tiempo o voluntad. Puede que la hipótesis sea incorrecta. Puede existir una restricción externa que ninguna mejora local resuelva.

La lectura estructural no elimina esas condiciones.

Las hace más difíciles de esconder detrás de explicaciones vagas.

Coda · Después de ver la tarea aparece el hacer

Una tarea dice qué debe producirse.

SIMBIOS pregunta qué arquitectura permite producirlo sin depender continuamente de compensaciones invisibles.

Una reunión dice quién se conecta a qué hora.

SIMBIOS pregunta qué forma de hacer debe ocurrir dentro de ella.

Una decisión dice qué alternativa fue elegida.

SIMBIOS pregunta qué campo se redujo, qué criterio operó, quién tenía autoridad, qué cierre se produjo y qué consecuencia quedó inscrita.

Una delegación dice que una tarea cambió de manos.

SIMBIOS pregunta si también se transfirieron contexto, criterio, límites, capacidad y responsabilidad suficientes para que la nueva posición pueda operar.

Una organización dice que tiene procesos.

SIMBIOS pregunta qué formas esos procesos sostienen realmente y en qué estado se encuentran.

Ahí está el salto de este primer libro.

No aprender un vocabulario.

Aprender a ver que el hacer tiene arquitectura.

Las siete dimensiones permiten cortarla transversalmente.

La trayectoria permite seguir cómo se despliega.

Los estados permiten distinguir en qué condición opera.

Y la disciplina de contraste impide convertir la gramática en dogma.

Pero todavía falta una diferencia decisiva.

"Hacer" sigue siendo una palabra demasiado amplia.

Observar no es decidir.

Conversar no es coordinar.

Coordinar no es ejecutar.

Ejecutar no es sostener.

Sostener no es validar.

Validar no es cerrar.

El siguiente volumen entra precisamente ahí.

Genealogía y estatuto

SIMBIOS nació como primera gramática operativa desarrollada en el trabajo de inteligencia simbiótica. Su despliegue sistemático aparece en la Parte III de IA simbiótica · Sistema SIMBIOS (2025), obra de Agustín Hipólito Tomás y Álvaro Higuera García, y en el volumen de trabajo SIMBIOS · Sistema para el libro.

Esta edición de 2026 es una reconstrucción editorial nueva de esa gramática, realizada desde el canon posterior de inteligencia simbiótica y Teoría General de la Morfogénesis. Conserva las siete dimensiones, el ciclo funcional y la taxonomía general de estados; corrige formulaciones antropomórficas o excesivamente ontológicas; explicita la diferencia entre cierre y corte; y restablece el estado "inestable", presente en la taxonomía general aunque omitido en muchas fichas posteriores de las formas de hacer.

El texto propone una gramática conceptual y operativa. No constituye por sí solo un diagnóstico psicológico, organizativo, jurídico o clínico. Sus categorías deben formularse como hipótesis contrastables y situarse en la escala, soporte, autoridad y evidencia adecuados.

Continuar la trilogía

Continúe por SIMBIOS II · Las formas del hacer ->.

Allí la pregunta cambia: ya no basta saber que el hacer tiene arquitectura. Hay que distinguir qué operación estamos intentando realizar y qué deformaciones son específicas de cada una.

CONTINUAR EN LA WEB

La obra continua fuera del PDF.

paraiso.tech/minilibros/simbios-i-la-gramatica-del-hacer

paraiso.tech/minilibros/simbios-i-la-gramatica-del-hacer/leer

paraiso.tech/descargas/simbios-i-la-gramatica-del-hacer

paraiso.tech/minilibros/simbios-ii-las-formas-del-hacer

CITA RECOMENDADA

Hipólito Tomás, Agustín (2026). SIMBIOS I · La gramática del hacer. Cómo ver la estructura de lo que hacemos antes de intentar mejorarla. Paraíso, edición portátil enlazada v1.0.